

V1-6

3 MAR. 1936 ^Z
4166

LA VISITADORA SANITARIA



MADRID
3.º trimestre 1935

NÚM. IV

AÑO II

LA VISITADORA SANITARIA

ÓRGANO OFICIAL DE LA

ASOCIACIÓN PROFESIONAL DE VISITADORAS SANITARIAS

JUNTA DIRECTIVA DE LA ASOCIACIÓN

<i>Presidenta</i>	SRTA. MERCEDES MILÁ.
<i>Vicepresidenta</i>	SRTA. INÉS OYARZÁBAL.
<i>Tesorera</i>	D. ^a MARIA ANA REDÓN.
<i>Vicetesorera</i>	SRTA. DOLORES JULVE.
<i>Secretaria.</i>	D. ^a JOSEFA LENCINA.
<i>Vicesecretaria</i>	SRTA. MATILDE BARBERO.
<i>Vocal 1.^a</i>	D. ^a ELVIRA GARCÍA AYMAT.
<i>Vocal 2.^a</i>	D. ^a LUZ DÍAZ SOTELO.
<i>Vocal 3.^a</i>	SRTA. DOLORES ALBÓ.
<i>Vocal 4.^a</i>	SRTA. JOSEFINA PRIETO.

COMITE DE REDACCIÓN DE LA REVISTA

Presidenta honoraria: LA DE LA ASOCIACIÓN.

Presidenta efectiva: MARÍA BENAVENTE.

<i>Vocales.</i>	}	ENCARNACIÓN SOLER.
		MARÍA PAZ MONTOYA.
		MARÍA LUISA CAPEROCHIPI.
		MARÍA CORSELAS.
		PURIFICACIÓN PRIETO.

SUSCRIPCIONES

ESPAÑA - AL AÑO	4,— PESETAS
EXTRANJERO - AL AÑO	5,— »
NÚMERO SUELTO	1,25 »

DOMICILIO SOCIAL: CALLE DE RECOLETOS, 19. - MADRID

LA VISITADORA SANITARIA

ORGANO OFICIAL DE LA
ASOCIACION PROFESIONAL
DE
VISITADORAS SANITARIAS

NÚM. IV **Publicación trimestral** **AÑO II**
Domicilio Social: calle de Recoletos, 19. - MADRID

NECROLOGÍA

El día 29 de agosto falleció, en Madrid, D. José García del Diestro y Escobedo, Director que había sido de la Escuela Nacional de Puericultura. Ha dejado de existir cuando su edad no hacía presagiar un fin tan próximo, y por su laboriosidad, bien ganado prestigio como pediatra y su amor a la especialidad, podía esperarse que añadiera nuevos éxitos a los muchos ya obtenidos en el ejercicio de su carrera.

Fué maestro y alentador de varias promociones de Visitadoras Puericultoras, a las que supo inculcar su entusiasmo por la Puericultura, sirviéndolas, además, de norma, ejemplo y guía en el desempeño de sus cargos por su conducta ejemplar, infinita modestia y anhelo jamás interrumpido en la consecución de cuanto significara un beneficio para los niños que a su ciencia se confiaban. No dudamos de que, al comunicarles esta infausta noticia, todas cuantas compañeras le conocieron y escucharon sus sabias enseñanzas sentirán el profundo dolor que nosotras sentimos por tan irreparable pérdida.



El derecho de los que van a nacer

Por el Dr. P. Martín Rojo, profesor A. de Eugenesia y Puericultura prenatal.

Acepto con gusto la honrosa invitación que me ha hecho la Asociación de Visitadoras Sanitarias para publicar en su Revista un artículo. Y nada me ha parecido mejor que tratar someramente un problema que se halla en inmediata relación con la salud corporal y psíquica y la condición moral de la especie. Me refiero al tremendo problema de las taras hereditarias.

No vale querer desentenderse de estas cuestiones de herencia. Toda persona con sentido moral sano, con sensibilidad no embotada, no puede permanecer indiferente ante lo que resulta ser el arranque de gran parte de las desdichas de la Sociedad.

La población indeseable es de tal volumen, que abruma a los pueblos que tienen que soportarla. En Alemania, por ejemplo, ha podido hacerse en estos últimos años un censo, que, aunque incompleto, es muy elocuente. La población disgénica de indeseables extremos alcanza la cifra de 412.600 individuos, repartidos en los nueve grupos siguientes:

1.º	Idiotismo congénito	200.000
2.º	Esquizofrenia	80.000
3.º	Epilepsia hereditaria	60.000
4.º	Locura maniático-depresiva	20.000
5.º	Sordera hereditaria	18.000
6.º	Ceguera hereditaria	4.000
7.º	Corea hereditaria	600
8.º	Otras enfermedades graves hereditarias	20.000
9.º	Alcoholismo agudo	10.000

El gasto hecho por el Estado alemán para atender a los dementes y débiles recogidos por Centros oficiales se elevó (1928-29) a 108 millones de marcos. No están incluidos aquí los atendidos por Instituciones privadas no oficiales y por particulares, que, aproximadamente, duplican estas cifras; y, asimismo, no se incluyen los ciegos, sordos, deformes y criminales.

En Inglaterra es calculado el número de individuos deficientes en más de 300.000. En Norteamérica, Francia, Holanda, las investigaciones estadísticas acusan cifras proporcionalmente análogas. En España ignoro si existen cifras oficiales, pero ha sido por algunos calculado el número de tarados por encima de 70.000 individuos.

Debe notarse que solamente están registrados en estas estadísticas los grados extremos de anormalidad, aquellos individuos que representan valores negativos físicos o psíquicos. Pero aparte esta infrahumanidad, absolutamente despreciable, existe una innumerable población inferior de mal dotados, que, sin ser del todo inútiles socialmente, tal vez sean los que influyen más poderosamente a rebajar el valor espiritual y moral de los pueblos.

La presencia tan sólo de estos individuos en el seno de una sociedad ya es una carga pesada y una desdicha grande; pero no es sólo esto; es algo de una mayor trascendencia. Supone, con el tiempo, la preponderancia numérica del inferior y el agotamiento del tipo humano biológicamente deseable.

Para que un núcleo de población conserve estacionado el número de sus individuos es necesario que cada matrimonio fecundo tenga, por lo menos, cuatro hijos. Una descendencia de dos hijos solamente conduce paulatinamente a la despoblación, porque no se compensa con esta cifra las muertes tempranas y el celibato de muchos individuos y la infecundidad de bastantes matrimonios. El grupo biológico que no alcance aquel promedio de natalidad por matrimonio está llamado a desaparecer.

Esquemáticamente se han agrupado los individuos humanos en varias jerarquías, atendiendo a su distinto

valor somático y espiritual. Un primer grupo, la élite, integrado por escaso número de individuos superdotados intelectual, física y moralmente; un segundo grupo, la masa, en el que se agrupan los valores medios de la raza y que constituye el 90 por 100 de la población; y, por último, un grupo formado por un 10 por 100 de individuos disgénicos, o cacogénicos, que presentan taras perjudiciales de cualquier orden.

Entre estas tres capas sociales existe una constante corriente de una a otra, pero de distinta intensidad; en tanto los individuos nobles (biológicamente nobles) tienen una natalidad baja, los poco estimables son muy prolíficos. Los estudios estadísticos realizados en varios países han llegado a esta verdad. Por ejemplo, en Alemania el promedio de nacimientos en la clase de delincuentes es de 4,9 hijos por matrimonio; entre los deficientes es de 3,5; en cambio, en la clase normal, en general, es de 2,2, y en la clase culta llega solamente a 1,9.

No me es posible tratar, en el reducido espacio de este artículo, las causas de que esto sea así. Me limito aquí a indicar estos hechos, que conducen a una conclusión desconsoladora.

Con este ritmo desigual de crecimiento numérico el núcleo de población sano, inteligente, capaz, disminuye, y, en cambio, los débiles mentales, los tarados, los inferiores aumentan cada vez más.

El instinto en libertad de acción, sin la dirección de la razón y de una moral, conduce a la pérdida del patrimonio hereditario de los pueblos, con el rápido retroceso de las facultades intelectuales y físicas de los individuos y a la anulación de todos los valores humanos.

En el plazo de trescientos años, de continuar las cosas como hasta ahora, la población del Mundo estaría formada por 99 por 100 de tarados más o menos graves y un 1 por 100 de personas normales.

No es éste un problema dramático creado por el miedo de una fantasía enfermiza; es una realidad que están sufriendo todos los países.

Es natural que los pueblos más cultos y vitales, conscientes del peligro que corre su caudal hereditario, pongan su afán en preservarlo de una quiebra irreparable.

La valía de los pueblos depende de la de los individuos que los constituyen. Pero la calidad de sus individuos está ya preformada, existe en sí mismos, legado por sus progenitores de una manera indeleble.

Todo organismo viviente encierra en sí mismo, heredadas de sus padres, todas sus cualidades, buenas y malas. Unas adquirirán realidad sensible, caracterizando al sujeto portador de ellas; otras permanecerán ocultas, en potencia, sin que se manifiesten de manera visible en el individuo; pero por circunstancias ignoradas hasta ahora estos caracteres que parecían inexistentes en un determinado sujeto, surgen inopinadamente en su descendencia, marcándola a veces con estigmas terribles.

A las leyes de la transmisión hereditaria se sujetan los caracteres corporales y los caracteres psíquicos, la predisposición individual y su modalidad reaccional a los estímulos. La causa principal de la diversidad en los hombres hay que buscarla en la masa hereditaria, que es la suma de lo que aportan en el momento de la concepción la línea paterna y la línea materna.

El patrimonio hereditario, una vez recibido por el individuo es inmodificable en él.

Pero pueden llegar a él acciones de fuera, del medio en que vive, que alternando su sustancia ocasionen una perturbación germinal, origen de una tara hereditaria hasta entonces no existente en su árbol genealógico.

Quedan sumariamente señaladas las dos causas generales de degeneración humana: la transmisión de padres a hijos, a través de generaciones sucesivas, de anomalías físicas o psíquicas ya existentes en la progenie y la idioquinesis, es decir, la acción nociva directa sobre la masa hereditaria de un individuo, hasta entonces sana y noble, que perturbando su constitución inaugura una estirpe de tarados.

La sociedad, para evitar su propia destrucción, puede

actuar eficazmente. La ciencia y la cultura modernas ponen a su servicio una serie de adquisiciones que está en su deber moral utilizar sin agravio de los intereses individuales, mejor aún, velando celosamente por esos mismos intereses invocados.

El hombre consciente sabe que su vida no es sólo tránsito; es el ayer en sus padres y ascendientes, y es también en sus descendientes el mañana. No es un fenómeno biológico sujeto a la transitoriedad que, mezquino y cobarde, pueda amurallarse en su egoísmo. Recabe todos los derechos y libertad que a su dignidad de hombre le corresponden; pero asuma también la responsabilidad de sus acciones, que trascienden a la vida social.

Los que van a nacer tienen también sus derechos y pueden exigir que su destino individual no sea soportar la historia vergonzosa o desgraciada de sus padres.

La sociedad, en su representación más autorizada, el Estado, debe velar por esta pureza de origen con una bien orientada política de repoblación. Debe enseñar a todas las personas sus deberes con la raza, despertar el sentido de la responsabilidad en los que por ignorancia o flaqueza son propensos a realizar lo irremediable. Y con aquellos desgraciados que en su misma deficiencia mental encuentran la irresponsabilidad de sus actos, todos los cuidados piadosos para sus personas, pero también toda la vigilancia adecuada a la peligrosidad de su condición.

En esta trascendental función eugenésica está llamada a desempeñar un importantísimo papel la Visitadora Sanitaria. Su condición de mujer culta le ofrece un campo de acción entre sus congéneres, en que el hombre tropieza siempre con el recelo. Su sensibilidad fina la convierte en la más eficaz propagandista de la higiene racial.

Congreso Internacional de Enfermeras Católicas

Recientemente se ha celebrado el Congreso de Enfermeras Católicas. Para que todas las suscriptoras se enteren de lo que en él se trató, publicamos a continuación la reseña que amablemente nos ha enviado una señorita enfermera que a dicho Congreso asistió.

En el Congreso Internacional de Enfermeras Católicas, celebrado en Roma en los últimos días de agosto pasado, se reunieron, además de un gran número de religiosas, 800 señoritas Enfermeras de distintas nacionalidades. Alemania, Austria, Bélgica, Francia, Inglaterra, Irlanda, España y otros países enviaron su representación, viéndose en todas el mayor entusiasmo.

Fué presidido por S. E. Mons. Pizzardo, Arzobispo de Nicea y Director de la Acción Católica.

El 25 de agosto, día de la apertura del Congreso, reuniéronse, desde las primeras horas de la mañana, en la plaza de San Pedro, centenares de Enfermeras al canto de *Christus vincit*. Ofrecióse el Santo Sacrificio por su eminencia Mons. Pizzardo, en el que se impetraron las luces del Espíritu Santo sobre los trabajos del Congreso y se dejaron escapar los ardores de la fe de la concurrencia (en la que estaban representadas 28 naciones diferentes) con las sublimes palabras del *Credo*, en el que las Enfermeras católicas confundieron su lenguaje con el de la Madre común: la Santa Iglesia. Terminado éste, las congresistas subieron al Salón de Bendiciones, en donde, por un privilegio insigne del Soberano Pontífice, debían celebrarse las asambleas generales y las sesiones de estudios.

Ante el micrófono, que llevó sus palabras hasta los últimos bancos, S. E. Mons. Pizzardo dió la bienvenida en términos emocionantes, traduciéndose su discurso sucesivamente en cuatro idiomas. S. E. dijo en él que saludaba en las personas de las congresistas a la más noble y más grande de las obras de misericordia, puesto que, animadas del espíritu de caridad, ardían en deseos de imitar a Jesucristo, el divino médico de cuerpos y almas; que saludaba también en ellas a las discípulas e imitadoras de las santas mujeres que asistieron a Cristo en la Cruz, que de-

positaron su cuerpo santísimo en el sepulcro y que fueron las mensajeras de la caridad que a raudales brotó de la llaga preciosísima de su costado abierto. Les dijo que su corazón de padre y de obispo desbordaba gratitud, tanto hacia aquellas que viviendo en el Mundo congregadas al cuidado de los enfermos, por haber comprendido la belleza de dicha misión, como hacia las Congregaciones Religiosas empleadas en hospitales y misiones. Agregó que su gratitud era tanto mayor cuanto mayor era el mérito de haber ido hasta allí desde países tan lejanos y a costa de no pocos sacrificios, mérito y sacrificios que encontrarían su recompensa, puesto que el Congreso organizado por el Comité Internacional de Estudios de la Asociación de Enfermeras Católicas iba a poner una de las piedras fundamentales del edificio de la caridad cristiana. Las Enfermeras Católicas consideraron como imperioso deber dirigir a S. S. Pío XI, que las recibía en su casa, la expresión de su alegría y reconocimiento. Hubo cambios de saludos y presentaciones entre las congresistas de las diferentes naciones en nombre de sus Asociaciones respectivas.

Las señoritas Enfermeras asistieron con las religiosas a tres sesiones generales en la Loggia de la Bendición del Vaticano y se reunieron particularmente en el Colegio Angélico, dedicando cada una de estas sesiones a las lenguas francesa, inglesa y alemana; sesiones que fueron dirigidas por el Secretario católico de Obras de Sanidad, de acuerdo con la Presidenta, Srta. de Airoles.

En ellas se habló principalmente de la necesidad de una Asociación que sirviera para levantar la moral de la Enfermera, dado que en los hospitales y clínicas no se suele encontrar nada que recibir, y sólo se ha de dar, de los que se infiere la necesidad de una ayuda, que precisamente deberá buscar en su misión.

Díjose que la Enfermera católica no podía permanecer neutral por ser algo inseparable. Que podía pertenecer a Asociaciones neutrales, sólo en el caso de que no las hubiera católicas y de que en ellas no hubiese el menor peligro para su fe.

Que en todo momento tenía que comportarse como católica, sin ocultarlo y negándose a colaborar en lo que fuera contra la conciencia.

Que en cuanto a la asistencia religiosa a los moribundos, podía influir particularmente, según las circunstancias, y con la debida discreción; y que en lo que se re-

fiere a esta asistencia en los Centros oficiales, debía limitarse a dar aviso al Capellán, que es el encargado de esta misión.

Por último se trató de la gran importancia que tiene la piedad en la Enfermera católica, siendo aterrador el número de las que pierden la fé y también de las que abandonan las prácticas piadosas por haber tenido que descuidarlas en momentos de exceso de trabajo, sin volver luego a reanudarlas, no obstante la experiencia de que la piedad es tan necesaria a la Enfermera como el estudio a la religiosa, puesto que ambas cosas se completan y ayudan mutuamente.

La audiencia que S. S. el Papa concedió con paternal y benévola bondad en su residencia veraniega de Castelgandolfo a todas las congresistas fué, sin duda, el punto culminante del Congreso.

Los pesados autocares y los innumerables taxis que condujeron sin tregua religiosas y Enfermeras, quienes al divisar en el gran patio de honor, que tiene por bóveda un cielo de zafiro, preparado un dosel de terciopelo carmesí, comprendieron que aquel era el lugar elegido por el Santo Padre para recibir las. Las congresistas parecieron olvidar todas las bellezas que habían admirado en el camino ante la vista del hermoso lago encerrado entre colinas cubiertas de verdor, que rodean maravillosamente la residencia del Pontífice, desvaneciéndose también la fatiga inevitable de aquellos días de actividad. Pasados unos minutos de impresionante silencio, eran justo las diecisiete y treinta, cuando se produjeron entusiastas aclamaciones ante la presencia de Su Santidad el Papa, en cuya blanca aparición se concentraron todas las miradas. Una vez que el Santo Padre llegó al trono, el P. Garesché, S. J., Capellán de la Asociación Internacional de Enfermeras, venido del Canadá para asistir al Congreso, leyó en francés, en nombre de toda la Asamblea, la Memoria que expresaba los sentimientos de las congresistas:

“Hemos venido, Santísimo Padre—dijo—, de 28 naciones diferentes, aproximadamente unas dos mil Enfermeras, de las que más de la mitad son religiosas, para prosternarnos a los pies de Vuestra Santidad para repetir una vez más nuestra inquebrantable sumisión y fidelidad y para pedir os vuestra Apostólica Bendición...”

Después, pidiendo humildemente las preciosas directivas del Soberano Pontífice, y repitiendo de nuevo la inmensa gratitud que embargaba a todos, trazó en pocas pa-

labras el programa de acción de las Enfermeras católicas.

A continuación, y después que las religiosas hubieron presentado su ofrenda, las señoritas Enfermeras presentaron la suya por medio de su Presidenta, terminado lo cual el Pontífice Supremo, como el Salvador de la Tierra, se dignó enseñar a su pueblo.

Más de una hora estuvimos bajo el encanto de sus palabras paternales, de las que cada una que pronunciaba lentamente se grababa en el corazón de las que las escuchaban, y cuyo detalle ya ha sido reproducido por la Prensa católica. El Santo Padre dió, al terminar, la Bendición Apostólica a cuantas almas de buena voluntad se hallaban presentes, Bendición que las afirmaría más y más, sin duda alguna, en sus deseos de ser siempre las Enfermeras del Divino Doliente en las personas de aquellos a quienes asisten. Las estrellas brillaban ya en el Firmamento cuando las congresistas volvían a tomar los autocares para el regreso.

Muy de prisa, demasiado de prisa, han pasado para todas las congresistas estos días del Congreso en Roma.

SINLAC



Producto Nestlé elaborado en La Penilla (Santander).

Mezcla científicamente equilibrada de diversos cereales dextrinados y malteados: trigo arroz-avena-cebada y centeno, con todas sus vitaminas y fosfatos.

Producto ideal para los lactantes como complemento nutritivo de la leche de vaca, fresca, condensada o desecada, ejerciendo además sobre la misma una acción catalizadora que aumenta notablemente su digestibilidad.

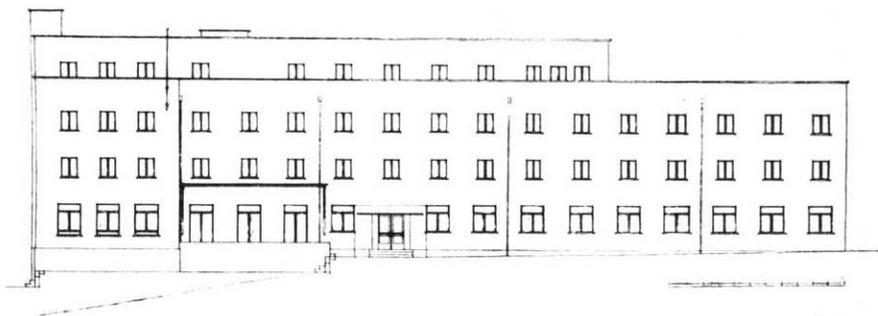
Se recomienda también como alimento de régimen para adultos.

Pídanse muestras y folletos a Sociedad Nestlé A. E. P. A.

Calle de Luchana, 29. - MADRID

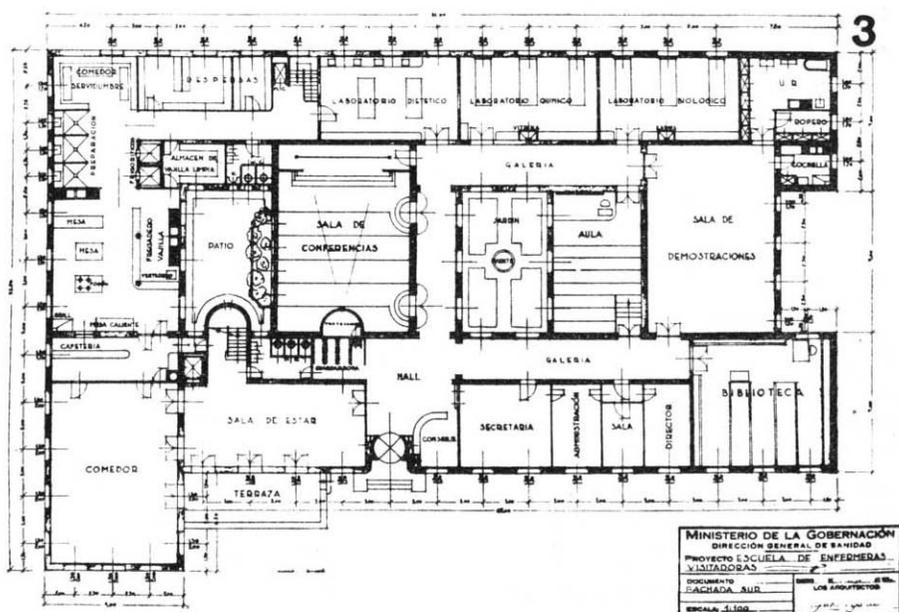
La Escuela de Enfermeras Sanitarias ya está terminada

Invitadas por nuestra Presidenta hemos visitado el edificio, las Instructoras, de la Escuela Nacional de Pueri-



Fachada Sur.

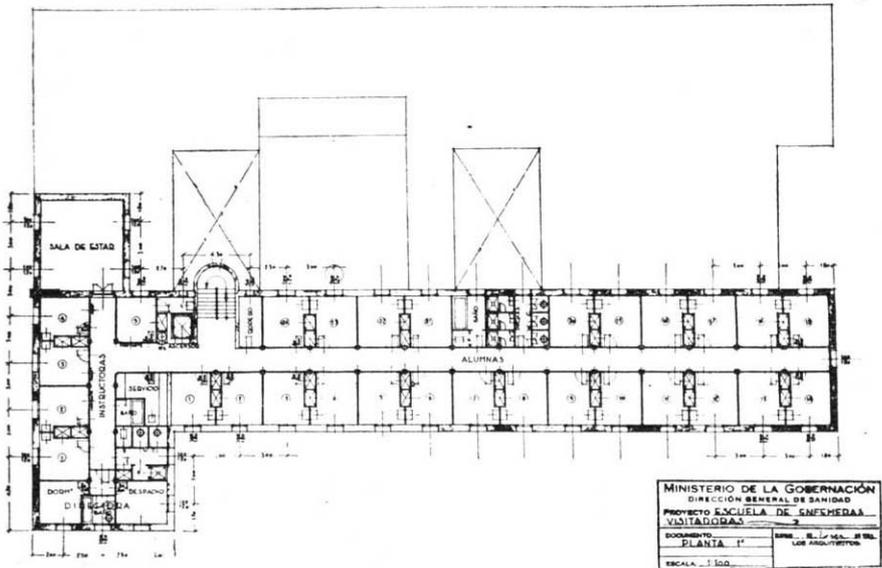
cultura, sacando una impresión altamente satisfactoria. Dicho edificio, que es obra del distinguido arquitecto



Planta baja.

señor Bergamín, reúne todas las condiciones para que ha sido construido, de capacidad, buena distribución y con-

fort, todo unido a una elegante sencillez y a una serie de minuciosos e imprescindibles detalles de la vida moderna, que revelan el sentido práctico de su inspiradora, la señorita Mercedes Milá, la cual ha sabido combinar todo aquello que haga de la Escuela de Enfermeras Sanitarias no sólo el centro técnico donde se vaya a forjar e instruir la buena Enfermera, sino también un lugar alegre



Planta 1.ª

y acogedor donde la alumna pase satisfecha los tres años del internado.

Publicamos a continuación las fotografías del edificio y de los planos de algunas de sus plantas, y cuando esté amueblado publicaremos algunas fotografías del interior para que la conozcáis en todos sus detalles.

Los presupuestos de esta Escuela están incluidos en los generales del Estado. Sólo falta la aprobación de las Cortes. Se espera poder organizar el primer curso para el mes de enero próximo.

Para el ingreso en la misma se exigirá el tener terminados los estudios del Bachillerato o del Magisterio, o, en su defecto, aprobar un examen equivalente de las asignaturas básicas de la carrera. Así, pues, quienes deseen ingresar en la Escuela deben orientarse en el sentido indicado.

Notas de un viaje por el extranjero

Nuestra compañera María García Corselas ha visitado, ostentando la representación de la Subsecretaría de Sanidad, varias instituciones sanitarias extranjeras. Insertamos hoy las cuartillas que nos envía sobre su visita a la "Colonia para el tratamiento familiar de las enfermedades mentales" de Gheel (Bélgica).

Se halla situada la villa de Gheel, de unos 18.000 habitantes, al NE. de Bélgica, en la provincia de Amberes, en medio de una campiña fértil y alegre de prados siempre verdes, hermosas huertas y pequeños bosques. Tiene estación de ferrocarril en la línea Amberes-Hamont, y el viaje, de poco más de una hora desde la capital, resulta agradable y ameno. La visita a la Colonia psiquiátrica produce una emoción singular que deja un recuerdo imborrable.

Se remontan los orígenes de la Colonia a los últimos años del siglo VI. Por aquella época la hija de un rey de Irlanda, llamada Dimphna, convertida en su juventud al cristianismo, fué a refugiarse a Gheel huyendo de la persecución de su padre, quien, atacado de una perturbación mental, trataba de obligarla a cometer actos inmorales. El rey logró descubrir el paradero de la hija fugitiva y fué en su busca para decapitarla por sus propias manos. Las buenas gentes del pueblo recogieron y sepultaron con veneración el cuerpo de la joven mártir. Muy pronto, algunas curaciones asombrosas obtenidas junto a la tumba de Dimphna afirmaron y extendieron su renombre de Santa, consagrado después por la Iglesia, y de todos los contornos comenzaron a llegar enfermos, principalmente alienados, para implorar su curación. No es extraño que fueran sobre todo los enfermos mentales los que recurrieran a Santa Dimphna; por entonces se les consideraba como poseídos, y por haber resistido la Santa al espíritu del mal hasta sufrir el martirio, venían a inspirarse en su ejemplo, junto a la tumba venerada, los que luchaban contra las tentaciones del demonio.

El templo levantado en este lugar contaba con celdas anejas destinadas a albergar a los enfermos peregrinos. En estas celdas, convertidas hoy en museo, se conservan, junto a una curiosa bibliografía de la Santa, los horribles grillos, camisas de fuerza, sillas y camas de sujeción, que dan idea de la terrible forma en que eran tratados los pobres dementes en aquellos tiempos.

La afluencia, cada vez mayor, de peregrinos hizo necesario el alojamiento de los enfermos en las casas de los alrededores, y de este modo los habitantes de la villa se fueron acostumbrando al contacto con los alienados, comenzándose así a practicar la colocación familiar de esta clase de enfermos, que en el transcurso del tiempo ha ido sistematizándose hasta llegar a tener la perfecta organización que hoy posee.

En sus principios, la Colonia se rigió por un Capítulo de diez canónigos; más tarde se convirtió en institución comunal y se dictaron los oportunos reglamentos, creándose pequeñas salas de psiquiatría en el hospital general existente y nombrándose un médico especialista para la Colonia. Esta pasó, en 1852, a ser institución del Estado, y poco después se construyó una enfermería capaz para 400 enfermos. En la actualidad, la Colonia, que he visitado acompañada del Médico de Sección Dr. Liekens, persona muy culta y amable en extremo, está constituida por 3.000 enfermos, aproximadamente, alojados en unas 2.000 casas (cada familia puede alojar, como máximo, dos enfermos, siempre del mismo sexo). Además del Médico Director, cuatro psiquiatras se encargan de las cuatro Secciones en que se halla dividida la Colonia, ayudados por Enfermeras y Enfermeros especializados y por una asistente social que se ocupa de la colocación de los convalecientes hasta su completa adaptación al medio en que han de vivir. Cada Sección tiene una casa de baños, a la que acuden los enfermos una vez por semana, "siempre que pueden y... que quieren" (según frase del Doctor). En el mismo local hay un pequeño consultorio, donde el Médico recibe a los enfermos cuando es preciso. La enfermería consta de tres pabellones; dos de ellos se destinan a recibir los enfermos nuevos durante el período que han de permanecer en observación, antes de ser colocados en las casas particulares; el otro pabellón se destina a la hospitalización temporal de los enfermos que sufren una crisis pasajera o son atacados de cualquier enfermedad que

no debe ser asistida en el domicilio. Transcurrido el período de observación, los enfermos susceptibles de tratamiento familiar (de los que no lo son no se hace cargo la Colonia) son emplazados en el hogar más adecuado a las necesidades de cada caso particular. Esto es posible gracias a la cooperación de familias de distintas condiciones sociales y diversos medios de vida. Dentro del hogar, cada enfermo ocupa una habitación personal, pero nunca aislada ni separada del resto de la casa; por regla general, comen a la mesa como un familiar más y trabajan y se distraen ayudando a las labores de la familia. En el reglamento de la Colonia se dice: "Siendo el trabajo metódico un factor terapéutico muy importante en el tratamiento de las enfermedades mentales, las familias encargadas de los enfermos ocuparán a éstos en trabajos capaces de distraerlos sin exponerles nunca a una fatiga nociva. Para la organización de este trabajo y la valoración del salario devengado por él se solicitará la intervención del Médico." Y el Médico Director añade: "El trabajo debe aproximar y no alejar al enfermo de la familia encargada de él. Debe proporcionarle una satisfacción psíquica. El enfermo ha de darse cuenta de que hace una labor útil y meritoria para la familia y el medio donde ha sido colocado."

Las Enfermeras visitan las casas por lo menos una vez al mes; la labor educativa no ofrece grandes dificultades, pues estando las personas que rodean a los enfermos acostumbradas desde la infancia a convivir con ellos, saben la conducta que deben seguir en cada caso; no obstante, se organizan con frecuencia conferencias y cursos dedicados especialmente a los jóvenes de la localidad que más tarde constituirán los hogares donde han de vivir los enfermos.

Existe también una Sección de niños retrasados, débiles mentales, de mala conducta, etc., con una escuela a cargo de maestras especializadas.

Si el objeto de la Colonia es colocar a los enfermos en un ambiente verdaderamente familiar, que ha de ser factor tan importante para su alivio o curación y que ha de permitir, si de casos incurables se trata, que los desgraciados dementes vivan del modo más humanitario posible, en Gheel esto se cumple como no creo pueda cumplirse mejor en ninguna otra parte. No es solamente que los enfermos vivan en familia y gocen de una gran libertad, sino que aquellas buenas gentes, como se advierte a pri-

mera vista, les tratan con un afecto, con una confianza y cordialidad que sólo son explicables cuando existe un excepcional humanitarismo o un acendrado espíritu religioso, unidos en este caso al respeto por una tradición secular. He visto a un enfermo, muchacho joven, llevar por la calle, cogidos de la mano, como la niñera más cuidadosa, a unos niños de cuatro años; he visitado a una jovencita afecta de demencia precoz, a la que era preciso mudar de ropa y lavar de pies a cabeza por lo menos una vez al día, perfectamente limpia y arreglada con esmero y hasta con cierta coquetería (la habían sujetado el pelo con una cinta de seda); he estado en la casa de unos recién casados humildes, que aún no tenían completo su ajuar, pero en la que nada faltaba para la habitación del enfermo. ¡Y cobran de pensión diaria 6,50 francos por enfermo! (1,56 pesetas, aproximadamente, al cambio actual). Fuí también a ver a una enferma española, la única compatriota de la Colonia; se trata de una señorita de familia distinguida, y cuyo desequilibrio mental es apenas perceptible de momento. Me contó su vida en Gheel, donde lleva tres años: labores de aguja, paseos, distracciones, etc., y cuando llegó el momento de mi partida fué a acompañarme hasta la estación, desde donde regresaría sola o quizá en unión de alguna persona del pueblo, pues durante el trayecto fué cambiando saludos y palabras amistosas con la mayoría de los transeúntes que encontramos a nuestro paso.

¡Qué lejos está todo esto de esos horribles manicomios, aún no desaparecidos del todo, por desgracia! ¿Por qué no es más frecuente el caso de Gheel?, me preguntaba entonces, y continuó preguntándome ahora, ¿Es acaso imprescindible la tradición religiosa o legendaria para llegar a donde allí se ha llegado? Si algún día se intentara hacer en España algo semejante, ¿qué piensan mis compañeras sobre la posibilidad de llevarlo a cabo y sobre la cooperación que nosotras podríamos prestar a ello?

NOTICIAS

Está a punto de publicarse en la *Gaceta* el escalafón del Cuerpo de Instructoras de Sanidad. Por las noticias que tenemos, podemos adelantar que el orden establecido es el siguiente:

1.^a convocatoria: De seis Instructoras de la Escuela Nacional de Puericultura.

2.^a convocatoria: De Instructoras de la Lucha Antituberculosa, mayo de 1932.

3.^a convocatoria: De Instructoras de Higiene Rural, octubre de 1932.

4.^a convocatoria: De una Instructora de Higiene Mental, diciembre de 1932.

5.^a convocatoria: De tres Instructoras de la Escuela Nacional de Puericultura, abril de 1933.

6.^a convocatoria: Del primer cursillo de la Escuela de Sanidad, agosto de 1933. (Como de este cursillo salieron distribuídas en tres especialidades, Higiene Infantil, Lucha Antituberculosa e Higiene Rural, los puestos estaban triplicados, y para la prelación en el escalafón se ha tenido en cuenta, en igualdad de número en dichas tres especialidades, el más bajo de entrada en la Escuela.)

7.^a convocatoria: De Instructoras del Curso de Puericultura, mayo de 1934.

8.^a convocatoria: De tres Instructoras de Norteamérica, julio de 1934.

9.^a convocatoria: Del segundo cursillo de la Escuela de Sanidad, julio de 1934.

10.^a convocatoria: De tres Instructoras de Norteamérica, mayo de 1935.

11.^a convocatoria: De dieciséis Instructoras del tercer cursillo de la Escuela de Sanidad, julio de 1935.

Adelantamos estos datos a nuestras compañeras para que si alguna de ellas se cree con derecho a que se introduzca alguna modificación, haga la reclamación debida.

* * *

Por haber una nueva distribución de plantillas van a crearse algunas plazas en Madrid; tenemos noticia de las siguientes: dos para cada una de las filiales de los Dis-

pensarios de Lucha Antituberculosa, dos para el Dispensario del Dr. Verdes Montenegro, siete para el Instituto Provincial de Madrid.

Todas estas plazas, igual que las vacantes que se produzcan en provincias, se sacarán a concurso y se proveerán por orden de antigüedad entre los concursantes. Las plazas que resulten en el Centro de Higiene de Vallecas, por estar sometido este Centro a un régimen especial de enseñanza dependiente de la Sección de Estudios de la Subsecretaría de Sanidad, ha dispuesto la Superioridad se provean por concurso de méritos.

* * *

Rogamos a todas las suscriptoras se sirvan rectificar las señas a que se les envía la Revista, si no son las verdaderas, y dar cuenta de los cambios de destino o de domicilio para evitar pérdidas y retrasos de los números.

* * *

Se ha efectuado el enlace matrimonial de nuestras compañeras Laura Keller y María Santamaría, a quienes enviamos nuestra cordial enhorabuena.

* * *

La plantilla del Cuerpo de Instructoras Sanitarias, constituida en la actualidad por 180 plazas, será ampliada en 50 plazas más.

* * *

Nuestra distinguida Presidenta, la Srta. Milá, ha recibido el honroso encargo de salir, en viaje de estudio, para visitar las Escuelas de Varsovia, Budapest, Lyon y Viena. Nos complace dar esta noticia por los beneficios que todas podemos esperar de las elevadísimas dotes de la Srta. Milá, que seguramente habrá de conseguir que nuestra Escuela se cuente entre las mejores de la especialidad, por aplicarse en ella cuanto de provechoso pueda haber observado en esta excursión.

Notas de Secretaría

En la última Junta de la Asociación se acordó dar un donativo de 50 pesetas para la recogida de mendigos, sintiendo no contar con más fondos para poder contribuir con mayor cantidad a obra tan loable.

* * *

Ponemos en conocimiento de nuestras compañeras que contamos con una pequeña biblioteca, gracias a la generosidad de varias personas que nos han regalado los libros. Vamos a comprar un armario para ordenarlos, y la colocaremos en el domicilio social de la Asociación, Recoletos, 19, donde podréis hacer uso de ella ; y si queréis contribuir a su engrandecimiento con algún libro o revista, la Asociación os lo agradecerá.

Las influencias nocivas del ruido

Los choques nerviosos provocados por el ruido y una luz excesiva producen efectos particulares en tres categorías de enfermos: en los que padecen de insomnio, en los de sistemas nerviosos delicados y en los deprimidos o neurasténicos. Todos ellos no pueden soportar la vida trepidante de una gran ciudad y necesitan la silenciosa del campo o de la montaña.

El profesor Wallon dice que el ruido provoca una fatiga continua y nos obliga a un esfuerzo para concentrarnos. Las investigaciones del laboratorio solamente pueden llevarse a cabo en un silencio que casi equivale a lo absoluto. Asegura que es un verdadero suplicio atravesar París en auto durante la noche. La intensidad de la atmósfera "sensorial" provoca la fatiga, la irritabilidad y psicastenia.

Los remedios serían imponer zonas de silencio después de media noche y, sobre todo, construir casas silenciosas con materiales aislantes.

SECCIÓN DE LA ESCUELA DE ENFERMERAS DE LA CRUZ ROJA



Enfermeras de la Escuela de Sanidad que efectuaron sus prácticas en el Hospital Central de la Cruz Roja, acompañadas de la Directora de la Escuela.

Las Visitadoras Sanitarias en el Hospital de la Cruz Roja

Durante el mes de octubre, después de haber obtenido el correspondiente permiso, han efectuado sus prácticas en nuestro Hospital-Escuela un grupo de Enfermeras aprobadas en el concurso-oposición celebrado el 13 de marzo del corriente año.

La labor llevada a cabo durante este tiempo por las antedichas señoritas, así como la disciplina observada, nos hacen augurarles un éxito en el desempeño de su misión.

Visita de la Escuela de Enfermeras del Hospital Central de la Cruz Roja al Instituto Psiquiátrico Pedagógico de D. Francisco Pereira

Por Juliana Barrientos, Enfermera diplomada

El día 1.º de mayo, invitadas a visitar el Sanatorio-Escuela para niños y jóvenes retrasados mentales, psicopáticos o difíciles que en Chamartín posee el ilustre pedagogo D. Francisco Pereira, tuvimos ocasión de admirar una de las instituciones cuyo funcionamiento honra a quien, como el Sr. Pereira, ha dedicado sus mejores energías para llevar a cabo una obra social tan necesaria en nuestra querida patria.

Con esta reseña, humilde por quien la escribe, y sin la menor pretensión de divulgar una labor meritísima de un hombre cuya ciencia harto sabemos está difundida por doquier, pero sí impulsada de las impresiones recibidas en una visita cuyos recuerdos nos será difícil olvidar, sólo pido benevolencia por parte de todas las que me honren con su lectura.

Aprovechando la hermosa mañana del antedicho día, nos trasladamos a Chamartín, llegando, sin lamentar el menor incidente, al Sanatorio-Escuela, donde nos estaban esperando los señores de Pereira, D. Francisco y D. Amador, Directores psicopedagogo y médico, respectivamente. Después de los consabidos saludos, y hecha, por parte de su dueño y director D. Francisco, una breve reseña de lo que era la obra y su funcionamiento, pasamos a visitar sus edificios y jardines.

En esta interesante visita nos presentó el profesor Pereira, junto con su hijo, el director médico D. Amador, una serie de casos a cual más interesante, empezando por aquellos en los cuales el niño era considerado tan sólo como débil anormal, haciéndose ver el contraste de éste con el que, según nuestro entender, muchas veces lo calificábamos de anormal. Nos explicaron las diferencias existentes entre el sordomudo y semimudo, llamado anormal, pero que, en cambio, puede tener una inteligencia despejada y considerarle propiamente tan sólo como un débil mental. Las enseñanzas, nos dicen dichos señores, dependen, como es de suponer, de las circunstancias especiales

que caracterizan a cada uno de los alumnos, clasificándolos según su edad mental. El número de ellos en cada clase depende de las condiciones de los niños y están divididos en cuatro grupos y al frente de cada uno de ellos hay un profesor.

Al detenernos en la primera clase nos hacen observar un niño, que, aparentemente, creemos sea el más desequilibrado del grupo: es el que mejor retiene lo que se le enseña; y, en cambio, otro, que al parecer consideramos más listo y tranquilo, no puede retener la visión de dibujos esquemáticos que despertaron de momento su atención.

A éstos les muestra un nombre, que individualmente leen y buscan su significado en un cuaderno exprofeso que representa el dibujo o grabado de la palabra leída y que les despierta gran interés al encontrarla. Estas cosas emotivas las aprenden a decir, y luego las escriben sin tener en cuenta los rasgos armoniosos y menos aún la caligrafía, obran tan solo bajo el mando psicomotriz.

Pasamos a otra sección, en la cual el profesor nos demuestra diversas clases de sordera, y en cuya labor pedagógica nos demuestra resultados obtenidos.

La ciencia del Sr. Pereira la vemos también demostrada en una tercera clase, gracias a cuyos esfuerzos los niños forman oraciones y contestan las preguntas que el maestro les hace, a fin de que nos demos cuenta de su labor. Aquí, entre el grupo, notamos una desigualdad muy grande de edades, ya que, como dijimos anteriormente, sólo se les clasifica por su edad mental.

Otro de los hijos del Sr. Pererira lo vemos ocupado con niños más avanzados; éstos discuten y ejecutan problemas de mayor importancia. En esta clase destacan un boxeador y pianista, quien contesta todo cuanto el profesor le pregunta.

Ya en el jardín, y en sitio adecuado para ello, se preparan para seguir al compás, y cuya música ejecuta uno de los alumnos, la gimnasia ortofrénica-eurítmica, medio eficacísimo de desenvolvimiento mental y moral.

Terminada ésta recorrimos la residencia, edificio separado de la Escuela, y en el cual llevan una vida patriarcal y en armonía a sus ideales los Sres. de Pereira, confundido en una sola familia con todos sus alumnos en las horas en que éstos necesitan del calor de la vida familiar.

Por medio de excursiones artístico-históricas, geológicas, forestales, agrícolas, industriales, etc., radiotelefonía

y cine, se contribuye al funcionamiento cerebral de los alumnos.

Desde la terraza, a la misma altura del Palacio de Comunicaciones, contemplamos el bello panorama que desde esas alturas se divisa; subimos al solarium y al cuarto de aislamiento, destinado para los casos de infección que puedan presentarse.

Antes de dar por terminada nuestra visita, el Dr. Pereira nos muestra unas historias clínicas, con sus *tests* mentales, comienzos y evolución de la enfermedad, etcétera. Casos curados. Insiste en demostrarnos los peligros a que se deja al niño si se le abandona al notárseles ciertas anomalías, por considerarlas como casos de viveza del niño travieso, confiando que en la época de su desarrollo desaparecerán, sin pensar en la responsabilidad que contraemos en este abandono, ya que en aquella época lo poco que quede por destruir podrá ocasionar el total derrumbamiento del niño.

Al finalizar nuestra visita fuimos obsequiadas con pastas, vino y unas flores, que, sumado todo ello al sinnúmero de atenciones recibidas, nos dejaron un recuerdo difícil de borrar, y cuyo agradecimiento unánime no pudimos menos de demostrar.

Ingreso de las nueve alumnas e inauguración de curso

A mediados de septiembre tuvieron lugar los exámenes de ingreso de las nuevas aspirantes, habiendo sido admitidas 14.

El 15 de noviembre tendrá lugar la inauguración oficial de curso y entrega de brazales, medallas y diplomas a las aprobadas en junio y septiembre.

Recuerdos de nuestra excursión a Ávila

Por la Srta. Irene Cuadros

(Conclusión)

Por la Puerta de San Miguel penetramos en la antigua ciudad árabe, cuna de una de nuestras más insignes mujeres, honra de la Iglesia por su santidad y las letras, por la fecundidad de sus escritos y filosofía de sus pensamientos.

Atravesamos la ciudad, y toda ella conserva su primitivo estilo, aunque la arquitectura moderna la ha invadido.

Salimos por la puerta del Sur a la carretera, que continúa con el puente del río Adaja, cuya agua se precipita en una pequeña hondonada del terreno formando abundante y nacarada espuma.

Hace frío y llueve otra vez. Llegamos a las cuatro columnas de hierro a manera de templete, en el centro del cual se alza una cruz de piedra de granito, sitio donde, según la tradición, Santa Teresa sacudió la zapatilla para no llevarse de su ciudad natal ni el polvo que pisara.

Templo de San Segundo. A la entrada hay un huerto sin cultivar con algunos árboles desnudos; tres cruces, la de enmedio más alta, se alzan en el lugar; una almena de la muralla le sirve de fondo, desde donde se tiró San Segundo a la invasión árabe, dando con su cuerpo en el sitio de las cruces. La puerta grande, pesada, cerrada con enorme cerrojo, nos la abre una mujer entrada en años. Penetramos en él. Es un local espacioso de piedra de granito gris; resistentes columnas a los lados, uniéndose en el centro, en arco, en los pilares; a un lado la pila del agua bendita y en el otro la hucha de la limosna, de tapa de hierro oxidada por los siglos, con una pequeña depresión

cerca de la ranura producida seguramente por el roce de las monedas. Las imágenes se conservan admirablemente; la del Santo, a la derecha, en un monumento, en actitud beatífica, con mitra de obispo.

La Catedral se alza en medio de una despejada plazuela. De trecho en trecho, pedestales de piedra, en donde se posan melenciosos leones. De la boca de uno a otro salen cadenas que la circunda en fuerte abrazo. Dentro está dividido en varias naves, y su estilo, de magnificencia espléndida, ostenta dos clases de arquitectura: gótica y romana. Al paso de los siglos, los grandes hombres han dejado sus obras más bellas. Empezó a construirse en el siglo XI por los árabes y terminó el XIV por los romanos. Es de piedra de granito en dos colores, roja y gris pardo, pareciendo que está tapizada de tela oriental de caprichoso dibujo. El coro, de rica madera, es una joya de arte, pues las figuras que de ella salen son de una pieza, de caras perfectas, manos finísimas y cabellos ondulados, no pareciéndose unas a otras. En los respaldos de los sillones, preciosas escenas talladas, obra de un italiano en el siglo XIV.

El libro de música, de fuerte y transparente pergamino, conserva admirablemente el color negro y rojo de las tintas de sus signos, a pesar de que por él han pasado cinco siglos.

El coro y altar mayor están rodeados de una verja de bronce del siglo XVIII.

A la entrada del altar mayor, y apoyados en las columnas que forman la nave, dos altares de alabastro con escenas sagradas, como también las que hay en el altar de la misma piedra, que representan: El beso de Judas, La Cena y otras obras, todas de Blasco de la Zarza, en el siglo XVI. A los lados de esto, y por encima, cuadros soberbios de Berruguete, Boguña y otros pintores; el tiempo no ha hecho presa en las pinturas, que ostentan todo su colorido.

La escultura de El Tostado, en alabastro, obra de un italiano, en una mano sostiene un libro y en la otra una pluma; la ropa que le cubre tiene figuras bellamente talladas.

Iglesia de San Pedro. Separada en tres naves; retablo con hermosos cuadros. El altar mayor, de columnas de bronce labrado, despide áureos reflejos; en la nave de la izquierda, la Virgen del Buen Parto en un trono de madera con primorosas talladuras del siglo XVII.

Un descanso en nuestra visita para comer. Como llueve, pedimos albergue en la casa de las Hermanas de la Caridad y, amablemente, nos ceden el comedor de las niñas internas. Cuando terminamos, ha mejorado el día; el Sol luce y la lluvia es tan fina que sus gotitas en los abrigos parecen brillantes líquidos.

Iglesia de Santo Tomás. El pórtico está cerrado por una verja de hierro; esperamos un poco y un fraile dominico abre la puerta; viste largo sayal blanco con una especie de impermeable con capucha oscura; calza los pies con rústicas botas de paño negro; en una mano trae un manojito de grandes llaves ensartadas en una correa; anda inclinado, y su negro rostro presenta expresión dura.

Penetramos en el cobertizo siguiendo por la puerta del fondo, que no da acceso al templo, sino a un patio cuadrado, con algunos árboles. Al final se levanta el edificio que vamos a visitar. La puerta, de anchas dimensiones, tiene algunos leves desconchones, heridas que el tiempo cruel le ha hecho. Su interior parece de corcho; los adornos no pueden ser más rústicos, pero el conjunto es perfecto; clavos de diferentes tamaños, artísticamente colocados, forman de trecho en trecho medias piñas. Un arco orla la puerta como una aureola, a los lados del cual hay preciosas estatuas de granito. El templo de construcción árabe, con varias naves; a la izquierda una pintura de El Tostado y más allá las estatuas yacentes de los ayos

del Infante D. Juan de Austria. El encaje que forma la cota de D. Juan Vélez de la Torre es tan perfecto que no parece hecho en duro mármol, sino moldeado en cera. El altar mayor, en alto, le diferencia de todos los que hemos visto. En el centro de la nave, la marmórea escultura yacente del Infante.

En una habitación, a la derecha, el Cristo de Santa Teresa, de rostro dolorido. El confesonario, en el mismo lugar, está cerrado por una puertecita cuadrada pintada de rojo oscuro.

Salimos; el día sigue despejado; el Sol lo alegra todo, pero el cortante viento del Norte impide que hasta nosotras lleguen sus tibios rayos.

Desde el Paseo del Rastro contemplamos una parte de la ciudad a vista de pájaro; a nuestros pies casas pequeñas; lejos, campos que verdean divididos por el río.

La Casa de Santa Teresa. Sufro una decepción enorme. Esperaba encontrarme frente a una casita pequeña, amueblada con sencillez, con la mesa donde escribiera sus famosas epístolas y sus férvidos versos. No hay nada de eso. Sobre la casa humilde han levantado un templo para adorarle. Diferente de todos en el estilo y en los adornos: flores, encajes, imágenes engalanadas de ricos mantos y rutilantes joyas, bronces cincelados, en medio de los cuales se encuentra una escultura de Santa Teresa con su hábito de carmelita, obra de Gregorio Hernández... De ella conservan, en un relicario de plata, un dedo engarzado en perlas, una sandalia orlada de flores y una cruz hecha con la madera de su lecho.

Otra obra hermosísima de Gregorio Hernández es un Cristo de tamaño natural.

El jardín de la casa donde jugaba Teresa niña ha quedado reducido a un cuadro pequeño con algunas plantas; en el centro, una pequeña fuente, y en la pared central un nicho con una imagen.

Santo Tomé. Iglesia suntuosa; en ella predominan el bronce calado con espejos, joya de incalculable valor, "El Cristo del Sepulcro", de fino y transparente alabastro, hecho de una pieza.

Templo del Convento de las Carmelitas Descalzas, fundación de la Santa. Es de piedra de granito. Las paredes grises y el artesonado techo en dos colores, rojo y gris pardo. Detrás del altar mayor se oyen las argentinas voces de las clausuradas, que contestan a la plegaria que el sacerdote lee en un libro de oraciones.

En la paz del templo que las sombras de la tarde han invadido acuden a mi memoria unos versos de Teresa de Jesús, que seguramente en una tarde como ésta, llena de paz, escribiera:

"Vivo sin vivir en mí,
y tan alta dicha espero,
que muero porque no muero."

La sacristana, por un torno, saluda a una invisible monja y le pide las reliquias de la Santa, y en un relicario de cristal y plata se nos muestra la clavícula del hombro izquierdo, rodeada de perlas, esmeraldas y otras piedras preciosas que hacen un feo contraste con el hueso. Una carta dirigida a un cuñado suyo en suave pergamino, orlada de pájaros y flores de dibujo insignificante, pero de solidez en el colorido; ancho marco de cristal y plata le preserva del polvo.

La iglesia primitiva, en otro departamento, en cuyo coro cantaba ella puesto su pensamiento en el Cristo que tanto amara, deseando morir para gozarle mejor.

Regresamos. Ante nosotras tenemos otra vez la carretera gris, de franjas amarillas, larga, interminable; los ganados caminan para el establo; los pájaros vuelan a sus nidos huyendo de la noche, que lo va invadiendo todo con sus negras tinieblas, cerrándose como la corola de una flor.

LA ORTOPEDIA MODERNA

TALLERES PROPIOS

GRAN CASA CONSTRUCTORA
DE APARATOS ORTOPÉDICOS

PIERNAS, BRAZOS ARTIFICIALES,
FAJAS, BRAGUEROS, ETCÉTERA

ORTOPÉDICO DEL HOSPITAL
MILITAR Y OTROS CENTROS

ALONSO, SUCESOR ALFONSO

MADRID

FUENCARRAL, 98. - TEL. 15724



El Americano

PRIMERA CASA EN LIJADO, PULIMENTO Y ENCERADO
MECÁNICO DE TODA CLASE DE PISOS DE MADERA,
MÁRMOL Y COMPOSICIÓN, LIMPIEZAS, ETC., ETC.

BARNIZADOS

MADRID - Puerta del Sol, 11-12. - Tel. 19080



PARA VER BIEN
GAFAS ULLOA

PARA OIR BIEN
SONOTONE
EL MEJOR APARATO
PARA SORDOS



ULLOA OPTICO

CARMEN, 12 Y 14 - MADRID - TELÉFONO 25210

GRÁFICAS RUIZ FERRY. - ABASCAL, 36. - MADRID